

Micropolíticas de género: acción y reivindicación en el capitalismo caliente

Almudena García Manso

Eduardo Díaz Cano

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

Partiendo de las ideas de Beatriz Preciado sobre el sistema farmacopornográfico y el capitalismo caliente, hacemos un recorrido teórico por la biopolítica en la sociedad contemporánea, donde las tecnologías biopolíticas permiten lo que hasta entonces no se daba: la modificación directa sobre el cuerpo y con ello su re-codificación socio-cultural en el sistema normativo de sexo y género. Al igual que Preciado apreciamos cómo el desarrollo de la química farmacológica, la calología o la cirugía plástica, los avances médicos en materia genética, la cultura de consumo de masas, la pornografía, las TICs, entre otros avances científico-médicos y sociales han hecho posible que las tecnologías biopolíticas se tornen en una doble arma somaética: por un lado pueden permitir mantener y sostener el sistema dual de género y sexo y por otro lado pueden convertirse en facilitadoras de micropolíticas de contra-género. Se señala a modo de conclusión cómo el género se ha convertido en una tecnología en manos del biopoder normativo, siendo necesaria una acción reacción que o bien, reviente el género dual normativo o lo sitúe en una posición no categorizante.

Palabras Clave

Género, sexo, Normatividad, Biopolítica, Farmacopornografía, Micropolíticas.

Capitalismo caliente y farmacopornografía: construyendo al sujeto bio-tech.

El capitalismo caliente en la obra de Beatriz Preciado corresponde al desarrollo del sistema de producción-consumo-producción de los sujetos sociales desde la Guerra fría (Preciado, 2008). Un sistema cuyos medios de producción son el sexo, los desarrollos y productos farmacológicos y la información, pero en este sistema la arquitectura también funciona como escenario en el que se performativizan y teatralizan las identidades de género normativas, como ejemplo Beatriz Preciado hace un ejercicio de reflexión entorno a la casa o apartamento de soltero de Playboy (Preciado: 2010).

Este sistema, el del capitalismo caliente, no sólo centra sus esfuerzos en la producción-consumo-producción de las industrias farmacológicas, quirúrgicas y médicas de modificación y alteración del cuerpo, sino que eleva a la pornografía a producto de consumo de masas.

En la dinámica del sistema del capitalismo caliente el eje central recae sobre la sexualidad y el cuerpo excitable, de ahí la importancia que Preciado infiere a la pornografía, -una técnica más de biopoder- que hace que el cuerpo sea el centro del modo de producción farmacopornográfico. La fuerza de trabajo en el capitalismo caliente es definida como “fuerza orgásmica o *potentia gaudendi*”, a través de la cual se define “la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo” (Preciado, 2008: 38). Un sistema en el que la producción y la obtención del placer es el principio ordenador, la mercancía y capital económico fundamental de un modo de producción que se sustenta sobre los pilares comerciales y de producción de la pornografía y del mercado y la producción médico-quirúrgica-farmacéutica.

El desarrollo farmacológico considerado uno de los pilares del capitalismo caliente -neo formulador de cuerpos biológicamente modificables, con sus consecuentes resignificaciones de sexo y género- es la culminación de un proceso de experimentación e investigación de lo orgánico-humano y animal, heredero de las investigaciones y conocimientos médico-químicos de principios del siglo XX (Preciado, 2008), fundamenta la conceptualización del cuerpo a modo de estructura de conexiones por las que la información puede circular y transmitirse a distancia. Una perspectiva que nos permite contemplar al cuerpo como el efecto material de intercambios de datos (químicos, médicos, quirúrgicos e informáticos). Una suerte de cyborg que lejos de estar cerca del objetivo liberador se va a cercando, la utilidad del cuerpo modificable, ampliable, anexo, prostético es la que fijará el objetivo de la liberación de las marcas de género normativas.

El eje central de la eclosión y ascenso del farmacopoder recae en la investigación, desarrollo y posterior comercialización de las hormonas sexuales sintéticas y su utilidad como significantes de sexo y género. Puras tecnologías de la sexopolítica y del biopoder actual al servicio del capitalismo caliente, quien marca y pauta la modificación y maleabilidad de los cuerpos.

Los primeros ensayos en humanos de las hormonas farmacológicamente creadas se realizaron en individuos ya sometidos a algún tipo de dispositivo de disciplina biopolítica, ello permitió que el círculo de las instituciones de poder decimonónicas se mantuviese casi intacto, salvo por lo que se podía hacer sobre los cuerpos y no sólo sobre las normas que guiarían la vida de los cuerpos-sujetos vivientes. Las prisiones, el ejército y los hospitales continuaban siendo las instituciones de vigilancia y control por excelencia, siendo los sujetos claves las mujeres y otras minorías sociales como los homosexuales, negros y personas con discapacidad o sujetos intersexuales.

Concretamente es en el caso de las mujeres donde el nuevo dispositivo fármaco químico tuvo una importante resignificación genérico-corporal: el control de la reproducción y de su sexualidad. De la mano de la píldora anti-conceptiva advino la tecnificación de la condición sexual femenina. La dimensión biológica y natural que sostendría la representación del sistema sexo/género de la feminidad, identificadas en la menstruación y la concepción, cambian merced a la industria farmacéutica. De idéntica manera sucedió con la representación en el sistema sexo/género de la masculinidad, la producción y comercializa-

ción de hormonas sexuales, el sildenafil –principio activo de la Viagra- se convirtió en un dispositivo de disciplina que modificaba, ampliaba e infería potencia sexual en aquellos sujetos-cuerpo-masculinos desposeídos de su “potencia” y que deseaban re-significarse en el marco de su carácter genérico-sexual cultural, el varón masculino ha sido culturalmente identificado con la potencia y la avidez sexual a diferencia de la pasividad femenina (Lorite, 1987).

En el caso de ambos dispositivos de poder el “panóptico es comestible”. Beatriz Preciado contempla la administración y el consumo masivo y prolongado de los fármacos, sobre todo haciendo especial hincapié en la píldora anticonceptiva, como una técnica de micropótesis de producción y control del género. Como bien se ha indicado anteriormente la píldora no sólo permite la anticoncepción sino que provoca menstruaciones químicas manteniendo intacta la significación “natural” del género femenino. En el caso de la viagra la existencia de la potencia sexual provocada químicamente mantiene intacta la significación “natural” del género masculino. Estos procesos químicos de producción sintética y control, representación e imitación técnica de “naturalidades” de género y sexo son meramente biológicas y no estéticas o vestimentales, están encarnadas son somáticas, estos sujetos que reiteran químicamente y somatizan un género provocado son denominadas por Beatriz Preciado como bio-tech. Sujetos que imitan los códigos de un proceso biológico de la significación de un cuerpo-sexo.

Estos, los bio-tech van más allá de lo que suponían ser las técnicas de control de la biopolítica decimonónica estudiadas por Foucault donde el cuerpo no es modificado en sí, en su esencia somática, lo que se ajustan y modifican son las políticas que regulan y controlan la vida externa y social del cuerpo.

“Los procesos de feminización ligados a la producción, la distribución y el consumo de la píldora muestran que las hormonas son ficciones sexopolíticas, metáforas tecno-vivas que pueden ser tratadas, digeridas, asimiladas, incorporadas, artefactos farmacopornográficos capaces de crear formaciones corporales que se integran en organismos políticos más amplios, como las instituciones médico-legales, los Estados-Nación o las redes globales de circulación del capital”. (Preciado, 2008: 131).

En la farmacopornografía es el cuerpo, su esencia somática, química y biológica lo que se altera a merced de unas normas que regulan el discurso imperante, esto permite concebir un agujero de seguridad en el proceso normalizador de los sujetos de cuerpo y género. El cuerpo al ser modificable puede serlo en todas sus consecuencias: perpetuando la normatividad o dinamitando el género normativo. En el momento en el que la ingesta química “masculinista” puede ser ingerida por un género natural “femenino” y dicha ingesta altere el orden “natural” de dicho género se produce una ruptura en la lógica naturalista del género, rompiendo la norma de género impuesta y su significación dando pie a una nueva lógica u orden del sistema sexo / género, abriéndolo a múltiples y cambiantes opciones, aniquilando su estático dualismo.

“Mientras que los programas experimentales que dan lugar a la producción de do-

sis comercializables de testosterona, estrógeno o progesterona se apoyan en una teoría ultraconstructivista del sexo y la sexualidad, los criterios de comercialización y distribución pública de estas moléculas siguen respondiendo a una metafísica naturalista del género que afirma la existencia biológica e históricamente inmutable de dos sexos (hombre y mujer), dos géneros (femenino y masculino) y, recientemente, dos sexualidades (heterosexual y homosexual) fijas e inmutables, fuera de las cuales se extiende un ámbito de desviación y patología. (Preciado, 2008: 149)

El otro pilar sobre el que se sustenta el capitalismo caliente, así como el sistema farmacopornográfico, que sitúa y da significado a los sujetos-cuerpo en el sistema genérico actual no es otro que la industria pornográfica.

La pornografía es definida como la espectacularización comerciable de la sexualidad, ésta se basa en las mismas características y procesos de cualquier otro show cultural, escenografía, teatralización, virtuosismo, publicidad y la posibilidad de ser reproducido técnicamente, digitalmente y por ello transferible y reproducible en cualquier formato multimedia. Siguiendo con el paralelismo entre la pornografía y cualquier otro espectáculo cultural ésta de igual modo produce y comercializa el placer que posee y emana la proyección de una imagen que representa una realidad, una imagen virtual, tal es así que “lo propio de la pornografía dominante es producir la ilusión visual de la irrupción en lo real puro” (Preciado, 2008: 182).

El poder de la pornografía, al igual que de la industria de la producción postfordista, radica en producir ilusiones y generar placer. Esta industria de la representación ilusoria del placer sexual mantiene un axioma de tipo moral heredado de la significación de los cuerpos sexuados del sistema sexo/género (Preciado 2002, Osborne, 2002, Braidotti, 2004), en este proceso de representación pornográfica –co extensiva a la significación sexo/género- el cuerpo es dividido en órganos sexuales y no sexuales –únicamente en relación con sus funciones reproductoras-. Esta disección sexual del cuerpo responde a un proceso de codificación y normalización social-sexual y genérica, donde la genitalidad toma el poder y el espacio de lo sexual, relegando a los órganos no reproductivos a un plano únicamente somático y no sexualizable (Preciado, 2002). En la pornografía la representación de las escenas sexuales, del cuerpo y de la sexualidad sigue los patrones de la disección sexual del cuerpo normativizado, manteniendo intactos los códigos de representación del sexo y la sexualidad dual genérica, en ese sentido “la verdad de la sexualidad que la pornografía pretende capturar no es sino el efecto de un dispositivo de representación, de un conjunto de coreografías corporales reguladas por códigos de representación bien precisos, semejantes a los que dominan la danza, la acción cinematográfica clásica o el teatro” (Preciado, 2008: 182).

En este sentido lo sexual está fuera de los límites de lo escenificable, es ob-sceno, esta fuera de la escena “normal”, cotidiana y escenificable (Ogien, 2005). Como escenificación la pornografía es el grado cero de la representación, un valor de verdad absoluto o “puro sexo” donde prevalece su pura condición ilusoria que provoca la imagen, es a partir de esta imagen cuando se delimita la característica performativa del sexo y la sexualidad en la

actual biopolítica, ya que “en la pornografía, el sexo es performance, es decir representación pública y procedo de repetición social y políticamente regulado” (Preciado, 2008: 182).

En el juego representativo de la pornografía existen unos agentes pasivos, objetos-cuerpos de la pornografía de sus coreografías y planos de disecciones corporales sexuales. tradicionalmente éstos han sido los otros sociales, minorías sexuales tales como son las mujeres, los homosexuales, los “perversos” y los actores y actrices porno, para Preciado el hecho de que esta posición de objetos recaigan sobre estas minorías sexuales y sociales viene a mantener intacta una categorización intrínsecamente performativa que viene a mostrar la condición de sumisión y sometimiento establecida, como pauta y norma, por el discurso patriarcal: el someter a los sujetos sometibles, descritos por Preciado como los sujetos penetrables.

“Hasta ahora hemos conocido una relación directa entre pornificación del cuerpo y grado de opresión. Así, los cuerpos históricamente más pornificados han sido el cuerpo de la mujer, el cuerpo infantil, el cuerpo racializado del esclavo, el cuerpo del joven trabajador, el cuerpo homosexual” (Preciado, 2008: 195).

El cuerpo farmacopornográfico es un dispositivo de representación y producción cultural de un discurso dominante donde le sujeto tiene ante todo la condición de trabajador/consumidor farmacopornográfico.

Preciado retoma la idea de “vida nuda” en Agamben, quien para designar el estatuto biopolítico del sujeto tras la II Guerra Mundial recoge el concepto de vida desnuda de Walter Benjamín, cuyo paradigma sería el inmigrante ilegal o el interno de un campo de concentración, en ambos casos sujetos desprovistos de su estatuto jurídico o de ciudadanía y reducidos a su existencia física. La vida nuda es trasladada al contexto del capitalismo caliente como vida farmacopornográfica, ya que lo propio del cuerpo despojado de su estatuto legal y/o político en la actualidad es servir como fuente de producción de *potentia gaudendi* y objeto de una explotación farmacopornográfica máxima.

En este sentido la clásica distinción aristotélica entre *zoe* y *bios* –vida animal y vida digna, sustrato de la biopolítica- es sustituida por la distinción entre lo crudo –raw- y el bio-tech –biotecnoculturalmente producido-, siendo el bio-tech la condición de la vida en la era farmacopornográfica.

De esta forma la realidad biotecnológica desprovista de condición cívica y jurídica, materializada en la realidad corporal del emigrante, del colonizado, de la actriz y actor porno, del trabajador sexual, del animal-humano de laboratorio, del trabajador del sistema capitalista, del sujeto-cuerpo sometido al sistema sexo-género-comercial, es la del corpus –no homo- pornographicus. No llega a tener la categoría de homo puesto que sólo llega a tener categoría corpus, somática y material-corporal, química y farmacológicamente comprensible. La vida de los sujetos del capitalismo caliente es puramente técnica y biológica, desprovista de los derechos de ciudadanía, autor y de trabajo, expuesta y construida por múltiples aparatos de vigilancia, publicidad y mediatización globales, siendo Internet el gran aparato

por excelencia.

Parecida a la vida de la Jovencita (Tiqqun, 2012) el bio-tech -el corpus pornograficus- habita en una democracia postindustrial en la que, lejos de estar bajo el modelo diatópico del campo de concentración o reclusión, fácilmente denunciado y reconocible como dispositivo de control, se ubica en un complejo sistema de “burdel-laboratorio global integrado multimedia” (Preciado, 2008), en el que el control de los flujos, afectos y sujetos se realiza a través de la forma pop de la excitación-frustración. Por pop control, la autora de *Testo Yonki* entiende el control popular, haciendo un guiño al término pop de la cultura, moda y música propia de un consumo de masas, una cultura superficial, provocadora de sensaciones y emociones construidas, de gusto generalizado y enfocada a un amansamiento general de la masa. El pop control queda más que latente en la popularización y uso de la píldora anticonceptiva como medio de control del sistema de sexo/género dual, el control estatal y productivo-capital del cuerpo de las mujeres.

“El golpe maestro del régimen farmacopornográfico es haberse servido de las retóricas revolucionarias del movimiento feminista de los años sesenta para hacer pasar la nueva gestión farmacopornográfica del cuerpo por una etapa de la liberación sexual, (en el caso de la píldora) y para devolver la gestión de la producción de representación pornográficas y del mercado de la prostitución al Estado (...) En el caso de la pornografía, el resultado de estas medidas será la reducción de la industria del sexo a economía sumergida, la marginalización y la pauperización de sus trabajadores. En el caso de la llamada «política de planificación familiar», el resultado es la administración indiscriminada de progesterona y estrógeno a toda bio-mujer en edad fértil” (Preciado, 2008: 21-22).

Performativos, género y farmacopoder

Queda claro que el género es una construcción socio-cultural, una categoría que deriva de la diferenciación marcada por y desde la cultura, un conjunto de actos preformativos, sistemas de citas que para poder crear los sujetos de género y sexo inculca en ellos unas normas de género que performativizan su ser, estar y actuar genéricamente, construyendo sujetos masculinos y femeninos derivados de sus actos performativos, actos que están sujetos a una lógica cultural por adscripción corporal-sexual-biológica. En todo este sistema de significación la cultura es la que inscribe en esos géneros ciertas pautas del ser y actuar que son reiteradas, repetidas y codificadas por los sujetos que las repiten. En este sentido la performatividad del género permite que los sujetos se adscriban a un género determinado, heredado y admitido por el conjunto de normas sociales y culturales de su comunidad y contexto. Esta normativización de los actos del sujeto-cuerpo-género es la que inscribe a ese sujeto en su género concreto y ya imitado por él (Butler, 2007). Pero en este nuevo contexto del farmacopoder, la misma diferencia sexual natural –que hace que el sistema de citas o performatividad cultural de sexo y género funcione- queda en entredicho por la acción del nuevo sistema de codificación y decodificación del genérico social en la era de la maleabilidad del cuerpo. La visión del género en el contexto del siglo XXI y su herencia anterior desde la década de los 70 del siglo XX es una visión orgánica y prostética más que un único constructo cultural sin más interacción: “el género es ante todo prostético, es decir,

no se da sino en la materialidad de los cuerpos, es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico” (Preciado, 2002: 25).

Los géneros masculino y femenino son una construcción cultural (Witting, 2005; Haraway, 1995) que queda inscrita en las relaciones sociales. Desde la perspectiva ofrecida por Beatriz Preciado éste, el género, deja de ser sólo un concepto o un hecho preformativo para pasar a ser un sistema político producido tecnológicamente mediante los dispositivos biopolíticos, pornográficos, farmacológicos y sexopolíticos. El género se constituye como una subjetividad sintética y químicamente controlada, productos farmacológicos que entran en perfecta interacción con otros dispositivos culturales.

Es el uso de esos dispositivos de poder o instrumentos políticos de la farmacología, la medicina, la calología o cirugía estética, lo que determinará la constitución o no normativa de los géneros, tal y como se ha mencionado en este análisis teórico de la obra de Preciado, se puede dinamitar el género usando sus propias armas, siendo el cuerpo una de las “zonas de resistencia y acción”.

La testosterona, una sustancia sintetizada químicamente desde la farmacología, utilizada en tratamientos de cambio de sexo y en disfunciones sexuales varoniles, es la tecnología por excelencia de la resistencia, para Beatriz Preciado viene a ser la dinamita que explota el género dual normativo. Esta sustancia puede ser un fármaco de uso político generando una subjetividad que desafíe los significados hegemónicos del género y rompa con la línea de acción social y política del feminismo político progresista de Estado (Preciado, 2008:152). Una micropolítica en potencia al servicio de quien quiera “reventar el sistema” y explotar los géneros.

No hay que olvidar que en la construcción social del género, la significación y la codificación de los sujetos en uno y otro género se siguen realizando desde la noción de desigualdad social de centro/periferia, creando una doble o triple discriminación o posición desigual, en el plano socio-económico y político del capitalismo caliente y de la farmacopornografía estos desplazamientos se ven más que evidentes. El cuerpo femenino, etiquetado por la tecnología de género, racializado, ubicado en un sustrato laboral bajo y estéticamente incorrecto –normativamente no deseable- llevaría la peor parte.

Una de las nociones estructurales del feminismo académico, la del género, es sometida por Preciado a un análisis donde considera y analiza por un lado los aportes teóricos de Teresa de Lauretis -tecnologías del género- y de Judith Butler -género preformativo- y por otro lado el origen médico durante el periodo de la posguerra de dicha categoría.

“El género (feminidad/masculinidad) no es ni un concepto, ni una ideología, ni una performance: se trata de una ecología política. La certeza de ser hombre o ser mujer es una ficción somatopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo, por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea. (Preciado, 2008: 89).

Al analizar la historia médico-quirúrgica y química de la posguerra concibe cómo los procesos de reasignación del sexo en bebés intersexuales y de personas transgénero, así como la re-sexualización de los mutilados de guerra, la química hormonal anticonceptiva o estimuladora sexual, los procesos de sobre-sexualización de la calología y la estética funcionan como técnicas biopolíticas de un tecnogénero. El proceso por el que se construye, reasigna o resitúa zonas erógenas –normativamente situadas en los órganos reproductores- (Preciado, 2003) y se conforma un cuerpo genéricamente ubicado en la normatividad femenina o masculina es un proceso biotecnológico, no es prediscursivo, su performatividad es evidente pero puede ser frenada por la maleabilidad del cuerpo en la farmacopolítica descrita por Preciado, esto creará micropolíticas o resistencias contra la normatividad del género, el sexo y la sexualidad.

El tecnogénero son las “técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos” (Preciado, 2008: 86). Este tecnogénero abre puertas a la posibilidad de concebir una programación de género, pudiendo construir prótesis políticas vivas, puesto que los cuerpos ponen a disposición de la explotación capitalista y de las ficciones culturales normativas toda su capacidad de crear placer –su potencia gaudendi-, esta predisposición hace ver que “no hay dos sexos, sino una multiplicidad de configuraciones genéticas, hormonales, cromosomáticas, genitales, sexuales y sensuales. No hay verdad del género, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas” (Preciado, 2008: 178).

Se ampliaría el espectro de las prótesis de género, concretamente el dildo (Preciado 2003) a estas tecnologías del sexo y del género del régimen farmacopornográfico. En su obra *Manifiesto contrasexual* (2003) desarrolla toda una teoría sobre la necesidad y la utilidad de la prótesis de género, el dildo y la sexualidad anal, como dinamitadores del género dual, abriendo paso a una erosión de la naturalidad del género prediscursivo, biologista y natural. A estas prótesis de género –tecnologías reprimidas por la biopolítica, utilizadas por el psicoanálisis clínico y sujetas a restricción política, cultural y religiosa- se les une hoy en día el propio bio-tech, sujeto nacido de la farmacopornografía y que podrá elevarse a bio-drag, sujeto de subersión biopolítica y genérica.

De todas estas críticas a las tecnologías biopolíticas actuales emerge una forma de resistencia a los dispositivos de normalización de la subjetividad de género. Preciado a estas medidas las denomina micropolíticas de género, prácticas de producción de subjetividades disidentes dentro del régimen farmacopornográfico llevadas a cabo a través del establecimiento de relaciones diferenciales con los diferentes dispositivos de control, conformando un espacio abierto a la sociedad contra-sexual dedicada a la “deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género”. (Preciado, 2002:19).

A modo de conclusión... micropolíticas del género

*“El que quiera ser sujeto de lo político que empiece por ser rata de su propio laboratorio.
(Preciado, 2008: 248)”.*

Micropolíticas de género, formas de insurgencia socio-bio-cultural que se encaran contra cultura y el poder de la tecnología del género dual. Desde este prisma existe una forma de reinventar el sistema, descontaminarlo de dualismos sexo-político y género-políticos. Un cometido no fácil de lograr pero sí posible, las formas de lucha serán pequeñas acciones que de forma vírica vayan atacando todo el sistema y dejen pequeñas partes de su estructura dañada, contaminada o re-codificada, generando líneas de fuga y fisuras en el muro que permitan poco a poco cambios mayores, transmisión de informaciones erráticas que generan desconcierto, descontrol, tomando fuerza y credibilidad aquellos mensajes desviados que permitirán cambiar el sistema.

Usamos la idea de desviado, monstruoso, fuera del margen y otredad para definir a los sujetos que harán uso de las micropolíticas de género. Sujetos sujetos a unas tecnologías que como hemos podido observar se basan en la alteración del cuerpo en sí, no tecnologías que construyan espacios de normatividad y reglamentos que sujeten sus vidas, por el contrario en la contemporaneidad el cuerpo es autonomía y esclavitud para el sujeto.

Estas micropolíticas de género que en Preciado vienen a estar representadas en su intoxicación voluntaria de testosterona –narrada en la obra Testo Yonki- se perciben en multitud de acciones que voluntaria e involuntariamente, provocan ciertas disonancias y asimetrías en el sistema normativo del género y el sexo heteronormativo o culturalmente admitido y asumido como binarios masculinos y femeninos.

A lo largo de la historia han existidos recursos micropolíticos de lucha contra-género, casi todos, por no decir que todos, situados en los márgenes de la normalidad, de lo comúnmente admitido o lo culturalmente señalado como admisible, lo cual los hace más víricos y menos perceptibles, su potencial para causar una explosión del género en la batalla por el contra-género podría estar más que garantizada.

La idea del dandismo, que si bien es cierto usa la tecnología biopolítica de la modificación corporal directa -no es un sujeto de la contemporaneidad farmacopornográfica- podría servirnos de inicio en la narración micropolítica, la dandi o el dandi, esos sujetos travestidos y socialmente incluidos en reductos culturales y sociales minoritarios, elitistas de clase media-alta durante los siglos XIX y principios del XX, nos permiten visualizar una intención de fondo: su forma de exponerse a la vida, vestido o travestido, afeminado o masculinizado, de forma insinuada y sinuosa muestra una realidad: la posibilidad de irrumpir en la norma y poco a poco ir desestabilizando la mirada en lo único o en lo lineal. “El dandy es antinatural y andrógino, precisamente porque su carácter de oposición le obliga a romper con la estricta diferenciación entre los dos géneros que marcó la normalidad burguesa” (Durán, 2010:48-49). La figura del dandy muestra un enfrentamiento y rechazo a los dispositivos de la masculinización y feminización en busca de una mixtura que desquebraje lo na-

tural dicotómico que se cree en los géneros, sitúa su acción en actitudes, posturas sociales y vestimentales en reductos y escenarios sociales minoritarios, elitistas, quizás su reducción fue lo que hizo que el dandismo no tuviera los frutos deseados como micropolíticas. El uso de los talleres Drag king y la escenificación, reiteración y performatividad que se da en esos espacios de puesta en marcha de un dandismo exagerado permite esas rupturas, pero únicamente quedan como hechos que se realizan en determinados espacios de lucha y reivindicación feminista, sólo gracias a las TICs y la difusión de vídeos, información y noticias se puede dar visibilidad a estas escenas tan gratificantes.

Nuestro cuerpo es bio tech, somos cyborgs y somos química corporal altamente modificable, podemos en ocasiones traspasar las fronteras de lo dual y comprobar que esas tecnologías que nos hacen sucumbir al poder establecido pueden servirnos a modo de armas contra genéricas, componiendo micropolíticas, no sólo con la experimentación-intoxicación hormonal a lo Beatriz Preciado en Testo yonki, ni como las bio tech cyborg de las VNS Matrix y las ciberfeministas, quienes proyectan sus acciones y cuerpos en un sinfín de redes de comunicación telemáticas o la artista performance feminista Orlan quien contempla a la cirugía plástica como la forma que tienen las mujeres de volver a obtener el control de unos cuerpos que hasta entonces habían sido dominados por el sistema (Moreno, 2011). Somos sujetos vivientes que pueden dar la vuelta a las tecnologías actuales de farmacopoder, transgredir con ellas la acción performativa de los géneros y redituar el cuerpo, el género y el sexo lejos de unas linealidades normativas que no hacen más que sostener un sistema que genera monstruos en aquellos que no coinciden, en este sentido todos somos mujeres barbudas, dandis, travestidos, intergéneros y demás freaks de la normatividad, sea de pensamiento, acción, sexualidad o cuerpo.

El género como tecnología nos permite ver cómo las diferencias no cesan sino que se incrementan, que aquello que no está dentro de los márgenes de lo dual es outsider, freak, monstruoso, anormal o alteridad. Esta visión es la que nos remite a la premura del uso de micropolíticas de género, aquellas que desde dentro y de forma casi minúscula van poco a poco irrumpiendo en las lógicas duales, van invirtiendo el uso de las tecnologías farmacopornográficas convirtiéndolas en verdaderas armas de batalla contra-sexual.

Bibliografía

AGAMBEN, G (2003), *El Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos.

BALLESTEROS, J y FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, M. E (2007), *Biotecnologías y posthumanismos*, Madrid, Editorial Aranzadi

BAUDRILLARD, J (2000), *Pantalla total*, Barcelona, Anagrama.

BAUMAN, Z. (2010), *Mundo consumo*. Barcelona, Paidós.

BERARDI, F (2010), *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semioca-*

pitalismo. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.

BERIAIN, J (2005), *Modernidades en disputa*. Barcelona, Antrophos

BONDER, G. (2002), *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

BORDO, Susan (1998), "Material girl: the effacement of postmodern culture, *Literary Theory: an anthology*, Julie Rivkin y Michael Ryan (eds), Massachussets, Blacwell.

BORNSTEIN, K (1994), *Gender outlaw: On men, women, and the rest of us*, New York: Vintage Books.

BRAIDOTTI, R (2004), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nomade*, Barcelona, Gedisa, Barcelona.

BUTLER, J (2003), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Madrid, Paidós.

____ (2006), *Deshacer el género*, Madrid, Paidós.

____ (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversion de la identidad*, Madrid, Paidós Ibérica.

CANELOTTO, A (Comp.) (2010), *Medicalización y sociedad. Lecturas críticas sobre un fenómeno en expansión*, Buenos Aires, UNSAM Edita.

DELEUZE, G (1991), *Foucault*. Barcelona, Paidós.

DESPENTES, V (2007), *Teoría King Kong*, Barcelona, Melusina.

DURÁN, G (2010), *Dandismo y contragénero*, Murcia, CENDEAC.

FEDERICI, S (2010), *Caliban y la burja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficante de sueños.

FOUCAULT, M (1994), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.

____ (1996), *El orden del discurso*. Primera edición. Madrid, Ediciones Endimión.

____ (2006), *Los anormales*. Mexico DC, Fondo de cultura económica.

____ (2009), *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid, Akal.

GARCÍA MANSO, A (2007), "Cyborgs, mujeres y debates. El ciberfeminismo como teoría crítica" en *Barataria*, 8: 13-26.

GUBERT, R (2005), *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Barcelona, Anagrama.

LATOURET, B (2001), *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.

LE BRETON, D (1995), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

LEVIN, E (2006), *¿Hacia una Infancia Virtual? La imagen corporal sin cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Edición.

LLOPIS, M (2010), Barcelona, Melusina.

LORITE MENA, J (1987), *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*, Barcelona, Anthropos.

MARINAS, J.M (2001), *La Fábula del Bazar. Orígenes de la cultura de consumo*, Madrid, Machado Libros.

MARTÍN ALEGRE, S (2011), *Desafíos a la heterosexualidad obligatoria*, Barcelona, Editorial: UOC.

MARTÍNEZ-COLLADO, A (2007), *Tecnoliberación. Ya somos Cyborgs*, Rizomas.

McLUHAN, M (2009), *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

MORENO ÁLVAREZ, A (2011), *El lenguaje transgresor de las Ciborgs literarias*. Sevilla, ArCibell Editoriales.

ODIEN, R (2005), *Pensar la pornografía*, Barcelona, Paidós.

OSBORNE, R (2002), *La construcción sexual de la realidad*, Madrid, Cátedra.

PALERMO, G (2008), *El mito del mercado global. Crítica de las teorías neoliberales*, Barcelona, El viejo topo.

PIRÓ BIOSA, C (2001), "Estados intersexuales: tratamiento quirúrgico". En V.V. A.A. *Estados intersexuales e hipogonadismo*, S.E.E.P, Bilbao, Sociedad Española de Endocrinología Pediátrica.

PRECIADO, B (2002), *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*, Madrid, Opera Prima.

PRECIADO, B (2008), *Texto Yonki*, Madrid, Espasa-Calpe.

PRECIADO, B (2010), *Pornotopia. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama.

TIQQUN, (2012), *Primeros materiales para una teoría de la jovencita. Seguido de Hombres-máquina: modo de empleo*, Madrid, Acuarela & A. Machado.

TURNER, B (1989), *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en la teoría social*, México DF, Editorial Fondo de Cultura Económica.

VALENCIA, S (2010), *Capitalismo Gore*, Barcelona, Melusina.

WAJCMAN, G. (2011), *El ojo absoluto*, Buenos Aires, Manantial.

WITTING, M (2005), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales.

ZIGA, I (2009), *Devenir perra*, Barcelona, Melusina.

ŽIŽEK, S (2009), *En defensa de la intolerancia*. Sequitur, Madrid.